

Recampesinización y recreación política del campesinado en un escenario de despliegue de los agronegocios

El caso de las reservas campesinas en el Chaco

*Sofía Astelarra / Claudia Calvo
Diego Domínguez / Andrés Jorge
Daniela Mariotti / Analía Percíncula
Pablo Sabatino**

RESUMEN

En el presente trabajo abordamos las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en la estructura productiva y económica de la provincia de Chaco, caracterizada históricamente por el monocultivo de algodón. Dichas transformaciones que se evidencian en el avance de la frontera agrícola, con base en el frente oleaginoso, producen un reordenamiento territorial que tiene como efecto la constitución de territorialidades diferenciadas y en conflicto, entre los grupos económicos del agronegocio y el campesinado. En este contexto existen organizaciones campesinas, como el caso de la Unión de Pequeños Productores de Chaco (Unpeproch), que a partir de las ocupaciones de tierras y la conformación de Reservas Campesinas recuperan y construyen nuevas territorialidades. En este trabajo consideraremos a las ocupaciones de tierras y a las Reservas Campesinas como parte de un proyecto político y de estrategias económicas en las que pueden vislumbrarse alternativas políticas al modelo de agronegocios excluyente y predominante en la actualidad. De esta manera intentaremos dar cuenta de cómo aun en los contextos más adversos y en condiciones desiguales el campesinado define estrategias y realiza acciones orientadas a su recreación como sujeto político y económico.

PALABRAS CLAVE: agronegocio, reservas campesinas y recampesinización.

ABSTRACT

In this paper we address the transformations in the last decades in the productive and economic structure of the province of Chaco, historically characterized by the monoculture of cotton. Such transformations are evident in the advance of the agricultural frontiers, based on oleaginous production, creating a territorial reorganization that has the effect of incorporation into differentiated territories and conflict between the economic groups of agribusiness and campesinos

* Integrantes del GEPCyD, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires [gepcyd@yahoo.com.ar].

(farmers). In this context there are campesino organizations, such as the Union of Small Producers of Chaco (Unpeproch), that, using land occupations and the formation of Rural Reserves, recover and build new territorialities. In this paper we will consider land occupations and Rural Reserves as part of a political project and economic strategies that can be glimpsed as political alternatives to the exclusive and dominant model of agribusiness today. We thus try to account for how even under the most adverse conditions and in contexts of extreme inequality, campesinos have defined strategies and carried out actions oriented to their reestablishment as political and economic subjects.

KEY WORDS: agribusiness, rural reserves, campesinado (farmers).

INTRODUCCIÓN

El modelo agropecuario hegemónico nacional y global trajo consigo mayores niveles de concentración de la tierra y tendió de diversos modos a multiplicar procesos de exclusión y expulsión de las familias campesinas. Es en el contexto de desmantelamiento de un modelo productivo agrario de “inclusión subordinada”, y su sustitución por otro excluyente, que se agudizan los conflictos de tierra.

Este proceso es observable en la provincia del Chaco, nordeste argentino, donde la crisis del algodón¹ trajo consigo cambios en

¹ Históricamente el motor económico de la provincia estuvo asociado a la explotación forestal, la ganadería y sobre todo el cultivo de algodón, su principal actividad. Ya entrada la década de 1960, más del 50% de las explotaciones agropecuarias chaqueñas pertenecían a predios de entre 25 y 100 hectáreas, basadas en mayor medida en el trabajo familiar y en el cooperativismo. El cultivo de algodón ha sido tradicionalmente el gran dinamizador de la economía de esta provincia, a la vez que un dispositivo de identificación de la población. Es a partir de la década de 1990 que se produce la desestructuración de la matriz algodonera y consecuentemente la desarticulación de la convergencia de los actores imbricados en el complejo agroindustrial. Entre 1994 y 1997 se produjo un auge de la producción, periodo denominado “primavera algodonera”, que permitió, por un lado, el establecimiento de esta nueva alianza integrada por productores industriales modernizados y agricultores aptos para incorporar innovaciones tecnológicas (maquinarias y nuevas variedades de mayor rendimiento) a la vez que generó endeudamientos entre los pequeños productores algodoneros y por ende la pérdida de la propiedad de la tierra, ocasionando en algunos casos la migración hacia las ciudades. En ese contexto

la matriz productiva que se reconfiguró en torno al complejo oleaginoso, sobre todo con la producción sojera que en la campaña 2006/2007 alcanzó las 710 350 ha, superando por tercer año consecutivo el récord histórico de superficie implantada con algodón. Consecuentemente el avance del frente sojero produjo la ampliación de la frontera agraria y la valorización de la tierra, en un marco general de desacople de los productores campesinos algodoneros de la cadena agroindustrial y de retracción de la demanda de mano de obra rural. La nueva presión empresarial sobre la tierra se dio en condiciones de prescindencia con respecto a las poblaciones rurales.

Sin embargo, en condiciones estructurales desfavorables que parecen reforzar las tendencias descampesinistas del desarrollo del capitalismo en el agro, el campesinado chaqueño muestra en sus resistencias y estrategias de reproducción, la vitalidad de un sujeto social.

En esta provincia se constatan, por un lado, procesos de recampe-sinización que van desde el vuelco de ex trabajadores rurales a la producción agropecuaria hasta el cambio de vida que viven los ex colonos algodoneros que comenzaron a diversificarse en función de la producción de alimentos para el autoabasto y para la comercialización de los excedentes. Por el otro, se observa la consolidación de instancias organizativas propias del campesinado, cuya heterogeneidad pone en evidencia la riqueza del proceso, por ejemplo en la Mesa de Organizaciones de Pequeños Productores del Chaco, durante el 2006 y la posterior conformación de la Asamblea Campesina del Norte que sintetiza un espacio de encuentro regional de organizaciones campesinas de las provincias del nordeste argentino.

aparecieron las cosechadoras de algodón, grandes establecimientos de más de mil hectáreas, se generalizó la entrada de contratistas y se difundió el uso de herbicidas como sustituto de la carpida manual. Todo ello generó una fuerte caída en el empleo rural (Adámoli, Ginzburg, Torrella y Herrera, 2004). Sin embargo, a fines de la década la baja en los precios internacionales del algodón, los factores climáticos adversos y en gran medida la introducción del nuevo paquete tecnológico de la soja transgénica fueron generando la obsolencia del complejo agroindustrial algodonero (GEPCyD, 2009).

Por otra parte, un indicador de esta vitalidad social y política del campesinado se observa en la ocupación de tierras.² Sea como estrategia familiar o como accionar de las organizaciones campesinas, la ocupación de tierras se instala como camino alternativo al de la migración a la ciudad y a la proletarización, recuperando la figura del productor directo e instalando la cuestión de la autonomía política y económica.

Consideramos que la ocupación de tierras, por parte de familias campesinas, puede analizarse desde dos registros: recampesinización como registro socioeconómico, y recreación del campesinado como registro de la política. El primero puede ser entendido en el nivel de las estrategias familiares para no proletarizarse. La recreación campesina no obstante implica que las organizaciones promuevan una territorialidad por fuera de la territorialidad del capitalismo agrario, asumiendo un discurso y una acción de promoción de la reproducción de la identidad campesina y a la vez de lucha contra la explotación y la desigualdad social. Cuestiones que pueden ubicarse en el nivel de la lucha política contra el despliegue de las relaciones sociales capitalistas en el campo.

En el marco de las transformaciones en la estructura productiva en Chaco, la distribución de tierra vuelve como cuestión central de las realidades rurales. En efecto, la configuración del espacio rural es puesta en el centro de la discusión, el control del espacio se vuelve el eje del conflicto ya que se disputan las formas de relacionarse con la naturaleza, de apropiarse de los bienes naturales, de producir alimentos, etcétera. En esta disputa creciente, que va de la tierra

² La noción de ocupación de tierras es utilizada a lo largo de todo el trabajo, y es base de la reflexión que aquí se expone, por ello cabe aclarar que no se la usa en términos jurídicos, asociada a la categoría de "usurpación". Por el contrario, asumimos la noción de ocupación de tierra como acción de territorializar la propia intencionalidad, como capacidad de materializar la propia existencia campesina en un espacio determinado adquirido en forma reciente. Vale la aclaración puesto que los mismos campesinos nos han comunicado que este tipo de nociones los introduce en debates profundos sobre su uso, y no pueden correr el riesgo de equívocos, cuyas consecuencias podrían lamentarse. Esto es así puesto que los campesinos tienen cabal conciencia que la discursividad que ellos sostienen se proyecta en múltiples espacios: político, jurídico, académico, etcétera.

al territorio,³ las organizaciones campesinas instalan el problema de la vida campesina en tiempos del agronegocio globalizado. Un caso notable de ello es la conformación de las “Reservas Campesinas”, por parte de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (Unpeproch).⁴ En este trabajo nos abocamos al estudio de las “reservas”, como experimentación social y apuesta política, a partir de un caso puntual en el paraje Limitas, departamento Bermejo, Chaco.

LA DOBLE PRESIÓN SOBRE LA TIERRA: DEL DESALOJO A LA OCUPACIÓN

El Chaco vive un singular proceso de presión empresarial sobre la tierra en simultáneo con una creciente presión campesina sobre la misma, aunque evidentemente no se trata de procesos de iguales proporciones ni sustentados en una misma racionalidad. Los distintos actores del agronegocio y del poder político provincial se han visto involucrados en denuncias de corrupción en materia de compraventa de tierras fiscales, o de desmontes de grandes áreas con autorizaciones parciales o fraguadas, o de despojo de tierras consideradas parte de territorios indígenas o con antiguos habitantes. Aquí se trata de la carrera desatada por las nuevas condiciones que produce el actual sistema agroalimentario global.

Por su parte, familias y comunidades rurales han ido organizando la defensa y ocupación de tierras. En este proceso se van

³ Para un acercamiento sobre la conceptualización del pasaje de la lucha por la tierra a la lucha por el territorio véanse Mançano Fernandes (2005) y Domínguez y Sabatino (2008).

⁴ La Unpeproch nació a mediados de la década de 1980, a partir de una experiencia de intervención desarrollada en la provincia de Chaco por parte de una organización no gubernamental (ONG) de origen católico, INCUPO. Las ONG surgieron durante la última dictadura militar como sustitutivas de espacios de trabajo gubernamentales y de las formas tradicionales de participación. Se trató de organizaciones pequeñas, centradas sobre temáticas específicas y en el trabajo con grupos humanos reducidos (Benencia, 2001). En sus orígenes la organización se planteaba como objetivo contribuir a la mejora de la producción de las familias campesinas así como desarrollar mecanismos de venta conjunta que eviten la participación de intermediarios. Sin embargo a poco de andar, frente a las amenazas y expulsión de las familias de sus tierras, la lucha por la tierra se convierte en un eje central de la organización.

produciendo distintos tipos de situaciones, por un lado la defensa de las posesiones de aquellas familias que habitan las tierras desde antaño pero que no cuentan con escrituras. El trabajo de la organización campesina es aquí el de gestionar las mensuras correspondientes para la obtención de la titulación. En los casos que esto aún no ha sido obtenido, la organización apoya en muchas ocasiones las resistencias de las familias campesinas⁵ a los intentos de desalojos, que se suceden cada vez con mayor regularidad a partir del proceso de valorización de las tierras.

En otras situaciones la lucha por la tierra no se expresa en la defensa de las posesiones preexistentes sino justamente a partir de la ocupación de tierras, tierras que pueden ser privadas, fiscales o bien estar implicadas en procesos de disputa que muchas veces se derivan de las irregularidades en la venta de tierra pública que tuvieron lugar en la provincia en los últimos años. En estos casos quienes participan de las ocupaciones son familias campesinas sin tierra con distintas trayectorias. Muchas devinieron en "sin tierra" por procesos de expulsión que han tenido lugar a lo largo de los últimos años, otras por provenir de familias cuyas posesiones de tierra eran muy pequeñas por lo que con la ampliación del grupo familiar y la sucesión de las generaciones la misma ya no alcanza para todos, y en otros casos se trata de productores o trabajadores rurales que históricamente han estado involucrados en el tejido de relaciones articulado alrededor de la producción de algodón o caña de azúcar (esto último en el caso del departamento Bermejo donde hasta comienzos de la década de 1990 funcionaba en una extensión de 75 mil hectáreas el ingenio Las Palmas).

En los procesos de lucha y acceso a la tierra, las organizaciones campesinas del Chaco, dan cuenta de dos procesos diferenciados a los que refiere Bernardo Mançano Fernandes (2008) pues se trata de dos actores distintos: los "posseiros" (poseedores) y los "sem terra" (sin tierra). En general los primeros ocupan tierras en los límites o frentes de expansión, en áreas que con el avance de la "frontera" devienen en espacios de conflicto por los procesos de expropiación.

⁵ No sólo se ha defendido a familias que participan en la organización sino también en varias ocasiones a familias que no están asociadas.

Los segundos, los sin tierra, por otro lado, ocupan generalmente las tierras en regiones donde el capital ya se ha territorializado.

Ellos ocupan tanto latifundios como tierras de comercio y explotación (tierras decomisadas o tomadas ilegítimamente). La diferencia importante entre las luchas de los *posseiros* y los sin tierra es que, en el primer caso, el tomador de tierras, el terrateniente y el hombre de negocios llegan y expropián la tierra en la que ya están establecidos los *posseiros*, mientras que en el segundo caso, los sin tierra llegan y ocupan la tierra del tomador de tierras establecido, del terrateniente y del hombre de negocios (Fernandes, 2008:342).

Para el caso de Chaco, actualmente la ocupación se realiza sobre tierras que no forman parte de latifundios en producción y cuya titularidad privada no se encuentra regularizada. Se realiza sobre tierras fiscales, o casos de tierras privadas que han sido compradas al estado pero nunca fueron pagadas, pues para las organizaciones se trata de la estrategia más viable de acuerdo con la actual coyuntura de fuerzas que diagnostican.

Algunas organizaciones campesinas, como la Unpeproch, frente a la crisis del algodón y la mutación de la lógica del capitalismo agrario en la provincia, han buscado dar respuesta y respaldo a las iniciativas de las familias campesinas en el nuevo escenario de pérdida de sus tierras o de su exclusión de las cadenas agroindustriales, otorgándole incluso un significado político a la clásica estrategia de reproducción campesina de ocupar tierra. En este sentido, coincidimos con Bernardo Mançano Fernandes cuando sostiene que:

[...] en la resistencia contra el proceso de exclusión, los trabajadores crean una forma política –la ocupación de tierras– con el fin de resocializarse, luchando por las tierras y en contra de la proletarianización. En este sentido, la lucha por las tierras es una constante lucha contra el capital [...] Es la lucha contra la expropiación y contra la explotación. La ocupación es parte de un movimiento de resistencia en defensa de los intereses de los trabajadores e incluye la expropiación del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y reproducción del trabajo familiar, la creación de políticas agrícolas dirigidas al desarrollo de campesinos y la generación de políticas públicas que garanticen los derechos básicos de la ciudadanía [...] La organización de ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia. Ello es producto

de la conciencia construida dentro de la realidad vivida. Es, por lo tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia (Fernandes, 2008:336-337).

La ocupación de tierras en el Chaco, por parte de campesinos organizados, se erige principalmente como resistencia a un presente de despojo, y presupone el desborde de la conquista de un factor de producción apenas. Así lo interpretamos pues, por un lado, en los trabajos de campo registramos que el requerimiento material (por la tierra) está intrínsecamente ligado a la dimensión cultural (la identidad) en tanto implica la lucha por la reproducción de un modo de vida (Bartra y Otero, 2008). Y por otro, pues, siguiendo nuevamente a Bernardo Mançano Fernandes (2007), entendemos la lucha campesina por la tierra en términos de disputa por un territorio: “espacio de la existencia de los pueblos indígenas y campesinos”; cuyas formas de organizar ese espacio socioterritorial constituyen su vida, identidad, saberes. La reproducción de la existencia campesina es presentada como anudada a la capacidad política que tengan para hacerlo. En síntesis, la tierra es presentada por los sujetos como anclaje y sostén para seguir siendo campesino, en un marco de organización y gestación de alternativas al avance o reproducción de las relaciones sociales capitalistas en el agro.

[...] yo me siento campesino [...] cómo se cría una vaca, cómo se cría un caballo, cómo se trabaja la tierra. Porque para mí el campo es mucho [...] el futuro está en el campo, el adelanto está en el campo, porque vos sin la tierra no haces nada. A muchos compañeros les digo, teniendo la tierra vos tenés todo. Lo único que tenés que hacer es poner el pecho y laburar. Plantas comida, crías animales, es una gran cosa para el campesino [...] mi mujer nació ahí en el campo, tiene 44 años [...] yo nací entre las patas de la vaca [...] mis padres ya eran productores. Yo conozco el campo y sé lo que es el campo porque yo me crié en el campo. Por eso me siento campesino. Y me gusta. Yo sé lo que es carnear una vaca, sé lo que es hacer un embutido, sé cómo conservar la carne. Sé hacer queso [...] y el último jugo de la manteca es curativo, y esa agua se utiliza para la piel (entrevista a Ramón, integrante de la Unpeproch, 2009).

Y bueno fijate que una cosa vino trayendo todas las otras. La caída del algodón, los bajos precios, ya se empieza a hacer más industrializado el tema, las máquinas, ya empiezan a venir las cosechadoras [...] Y ahí

es donde nosotros dijimos bueno no, este que era cosechero se tiene que poner a sembrar él mínimamente para poder empezar a hacer algo. Entonces como que nosotros hacíamos de nexo digamos, que ese tipo no vea solamente la ciudad como alternativa, sino que vea como pelear por los derechos, que él está viviendo ahí de tanto tiempo, y ahí empieza el tema de la tierra [...] Acá la idea fue la tierra, porque sin la tierra vos no podes inventar nada. Vos podes tener una cadena de comercialización espectacular, pero mañana te dicen che hermano salí porque esta tierra es mía y chau tu cadena de comercialización. La tierra era el eje principal digamos (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

Durante estos años de lucha, la Unpeproch ha logrado el despliegue de distintas estrategias, que en algunos casos suelen combinarse. El repertorio de acciones utilizado contiene desde gestiones ante los organismos públicos como el Instituto de Colonización, Gobierno Nacional, hasta lo que ellos denominan “acciones directas”, es decir, ocupación de tierras, manifestaciones en la vía pública, etcétera.

[...] Para mí hoy por hoy el mayor valor [de la Unpeproch] en todo mi pensar y mi mente es la pelea por la tierra [...] eso es lo que veo, la Unpeproch tiene poder, tiene fuerza para combatir [...] por la tierra hay que pelear, y hay que quedarse ahí en el lugar [...] hoy en día el tema de la tierra es el tema más crítico, más duro, más grande de pelea que se hace, ¿qué pasa que no se pueden solucionar los problemas [de tierra]? (entrevista a Ricardo, integrante de la Unpeproch, 2009).

[...] yo les digo a mis compañeros, yo no me voy a aburrir nunca [de la Unpeproch]. Porque no se olviden que en esa época yo a siete familias defendí. Si no fuese por la organización, no sé dónde estaríamos hoy [...] hace más de veinte años acá en esta tierra que ya estamos y cada vez con más cosas. Porque había compañeros que no tenían ni una vaca lechera, ni una rastra, ni una herramienta para mover la tierra, y ahora hay gente que tiene todo. Quiere decir que esto está creciendo viste (entrevista a Ramón, integrante de la Unpeproch, 2009).

El tema es que siempre es a través de luchas. Nada se consigue que vos le pedís al Estado y el Estado te lo da, siempre hay una lucha digamos y para hacer la lucha nosotros siempre hacemos primero estos censos previos de cuantas familias tenemos, cuantas cosas tenemos y qué es lo que tenemos y cuáles son las herramientas también que tenemos

para pelear los comunitarios o la tierra, porque tampoco vamos y nos metemos en una propiedad privada o lugares donde nosotros vemos que quizás no nos corresponde [...] Acá hay familias viviendo desde hace cuarenta años, entonces cuando a estas familias las quieren desalojar es donde se levanta la organización en defensa de ellos y en defensa de ellos viene un grupo más a acompañarlos, pero la causa es a los pobladores de origen y los otros al venir a acompañar y pedir permiso para acampar, para estar y para producir, dejan de ser usurpación. Por eso nosotros la lucha que le damos, muchos dicen no sé qué hace la Unpeproch porque la Unpeproch siempre consigue. No es, cuando vamos nosotros ya sabemos lo que tenemos que hacer y sino no nos metemos, y de esto vos podés hacer todos los días porque hay muchísimo, hay muchísimo (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

La ocupación se presenta como una de las formas políticas que adquiere la lucha por la tierra, forma que implica hacer común un problema que puede, a primera vista, ser entendido en términos individuales, en tanto problema de las familias campesinas. Sin embargo, la emergencia de la ocupación como estrategia común y compartida implica en el orden de lo político problematizar y criticar un orden naturalizado, como la falta de acceso a la tierra o la destrucción de la vida campesina, evidenciando un conflicto que es silenciado. A la vez, implica dar una solución a dicho conflicto, ocupar en un sentido amplio, construir poder con otros asumiendo los conflictos y riesgos comunes (posibilidad del desalojo, violencia), lo que supone una intencionalidad y un deseo específico de reproducir y/o reinventar modos de vida campesinos.

¿Cuál es la esperanza de vida que tienen ellos? Tener la tierra y en algún momento con esto o con lo otro ir buscando alternativas, pero asegurando tener la tierra. Porque allá pueden hacer un montón de cosas, pero tienen que hacer en casas de terceros o en otro lugar. Acá tienen esa, vienen parados en esa realidad digamos: la tierra (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2008).

Las ocupaciones de tierra que realiza la organización, en tanto apuestas por futuros no resignados, devienen en actos políticos ya que cuestionan como colectivo, no sólo la distribución, sino la configuración misma del espacio social y geográfico que pretende desconocerlos y excluirlos. Como sostiene Jacques Rancière:

“Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo” (1996:42).

LAS “RESERVAS CAMPESINAS”: VITALIDAD DE UN SUJETO SOCIAL Y POLÍTICO

A partir de las ocupaciones de tierra se asume una posición de enunciación en el espacio público, que de hecho cuestiona la apropiación privada de la tierra y la hegemonía que detenta el paradigma de la agricultura industrial. A su vez, con la ocupación de tierras se gestan lo que la organización campesina denomina “reservas”, y ahí en esos asentamientos más o menos comunitarios se trata de recomponer el propio modo de vida, con sus formas de saber-hacer .

A partir de la década de 1990, en distintas localidades de la provincia donde está presente la acción de la Unpeproch, se han constituido “reservas”. Se trata de áreas donde se asientan familias campesinas. Cada una de estas experiencias tiene sus particularidades y una historia singular. Incluso en algunas hubo familias que se han retirado de ahí, pero la tierra fue traspasada a otra familia campesina vía procedimientos establecidos por la organización. De modo que la reserva funciona como un reaseguro de la territorialidad campesina en general más que como una respuesta inmediata a la necesidad de tierra de una familia particular. Se trata de un proyecto comunitario de ser-estar en la tierra (propuesta sostenida por la organización). No obstante, por falta de un marco jurídico adecuado la manera de resolver el problema de la figura legal de posesión de la tierra se resuelve en lo inmediato de diversas maneras: en principio la tierra es entregada legalmente a la organización en “beneficio de sus asociados”; luego en cada caso particular se irán delineando distintas estrategias jurídico-políticas.

Nosotros lo reclamamos para la lucha en conjunto digamos, siempre para luchar o pelear por, no peleamos por uno solo. O sea organizamos, te hablo, te puedo hablar de acá, te puedo hablar del Zorro, de Palmar,

Makallé, Colonia Unida. Hay varias digamos Reservas. Uno que queda en nombre de la Unpeproch en beneficio de sus asociados, sin poner fulano, fulano y fulano. No hay títulos, es una sola Reserva donde hay un convenio con el Estado provincial o ya sea el Estado nacional y después títulos, convenios de uso comunitario que hay en condominio (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2008).

Según el testimonio de los participantes de estas instancias, la misma noción de reserva significa la “reserva” de un espacio para las generaciones futuras, a la vez que un espacio para las familias campesinas frente a la depredación que se observa por parte de las empresas agropecuarias. Lo cual supone una interesante resignificación, siendo que la noción de reserva primeramente deriva de una figura legal por la cual el Instituto de Colonización de la provincia “reserva” a nombre de la organización una superficie determinada hasta tanto no se haga efectiva la entrega de los títulos a las familias que ahí habitan.

La Unpeproch consiguió reservas comunitarias con el fin de que esas tierras no se puedan vender, que las ocupen los pequeños productores [...] tierras para el pequeño productor y para el hijo del pequeño productor y para el nieto [...] esa tierra queda reservada. Que no se venda (entrevista a Caty, integrante de Unpeproch, Napenay, 2006).

Para mí mejor que sea todo comunitario, mejor porque si no esto después va a crear problemas una vez que se lotee (entrevista a Dos Santos, integrante de la Unpeproch, 2009).

Reservar, eso es quedar en reserva: vos podes ocupar, explotar, todo, no te venden, no te cobran impuestos, vos no pagas nada [...] de esa manera nosotros probamos si la gente se van a quedar o no (entrevista a Ángel, presidente de la Unpeproch, 2007).

[...] nosotros tenemos que producir todo lo que es el autoconsumo y para lo que es comercialización del pequeño productor y para su desarrollo está todo bien. Lo que no podemos hacer es explotar más de la capacidad de los que consume [...] tenemos que ser acordes de lo que tenemos [...] Acordamos puntos para trabajar. Ganadería por ejemplo no puede ser más cantidad que 50 vacas; 50 vacas vientre, porque vos sabes que vos tenés 50 vientres, al otro año tenés 50 terneros, tenés 100 [...] y en 400 ha es imposible de sostener 5 familias y [...] no podés tener ochocientos mil en 500 ha digamos [...] son puntos que vos tenés

que pautarlo de entrada en el comunitario porque si no después se te va de las manos [...] son cosas que hay que reglamentarlas [...] hay que tener un proceso común (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

Las reservas son territorios con individuos actuando “de común acuerdo”, generando poder. Y la fuerza que los mantiene unidos, como sostiene Arendt (1996), y el poder que mantiene en existencia este espacio público, es la fuerza del contrato o de la mutua promesa. Con la promesa aparece, en primera instancia, un espacio de intersubjetividad, se despliega la potencialidad del “ser-con”; se marca el inicio de una temporalidad compartida. La conformación de las reservas deviene en promesa en tanto cada una de las personas que ahí participa sabe que instituye en su acción con otros (presentes, futuros y pasados),⁶ la defensa y conservación de una territorialidad y temporalidad compartida. Esto supone un acto de autonomía (darse la propia ley); y a su vez, un acto inaugural en la medida en que lo instituyente no es algo acabado sino que implica la apertura de un abanico de posibilidades no predeterminado de antemano sino en proceso de construcción. Las “reservas” reinstituyen lo campesino como devenir posible y realizable, en términos que antagonizan con la territorialidad impulsada desde los agronegocios, hilvanando antiguas y nuevas fibras.

[...] viene la venta atrás [...] o sea, que pasa, vendió el de al lado y va a hacer soja y le fumigó todo esto [...] ahí ya empieza otra vez todo el conflicto, y de vuelta la lucha [...] y es la lucha de nunca terminar [...] ¿Cómo haces con un mandiocal así que te hagan soja al lado? Que ya tenemos un gran problema y serio problema con los arroceros digamos (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

[...] acá nomás a 500 metros hay un arrocero [...] se han muerto los árboles [...] Parece que les agarra agua caliente [...] Ni naranjos, ni pomelos puedes tener [...] (entrevista a Dos Santos, integrante de la Unpeproch, 2009).

⁶ Con los vecinos y parientes contemporáneos, con las generaciones futuras, en los nietos, y con los que estuvieron antes, los abuelos.

A partir de la observación y análisis de las reservas hemos identificado un conjunto de indicadores compartidos en distinto grado por todas ellas:

- Reivindicación de lo comunitario: puesta en marcha de instancias sociales y productivas compartidas, o asumidas en alguna escala a partir de la cooperación y la solidaridad. Ejemplo: áreas de pastoreo, piquetes y corrales comunes; trabajo colectivo para construcción de viviendas, o mutuo apoyo y colaboración entre vecinos en tarea propias de cada lote familiar; etcétera.
- Desmercantilización del acceso a la tierra: con la ocupación directa de tierras se promueve la deconstrucción del mercado de tierras que se ha instalado en la provincia. Ejemplo: la organización evalúa las necesidades de tierras de los campesinos de una zona a la par que se analiza la existencia de tierras fiscales en algún lugar de la provincia y se pasa a la etapa de recuperación de tierras para las familias productoras.
- Creación de mecanismos autónomos de transmisión de la tierra: las reservas implican poner en manos de la organización la repartición y reasignación de las tierras entre las familias y por fuera de los procedimientos propios de las relaciones sociales capitalistas. Ejemplo: la organización sustituye familias que quieren abandonar tierras ocupadas por otras que se comprometan en el trabajo agrario reconociéndole solamente las mejoras que se hayan realizado.
- La politización de los aspectos productivos: la organización propicia en las reservas estrategias generales para las decisiones productivas y comerciales, incluidas las definiciones en materia tecnológica. Ejemplo: se introducen prácticas agroecológicas en agricultura o manejo de monte nativo para la ganadería.
- Generación de una espacialidad propia para los productores directos: las reservas de hecho son el lugar en el cual ex trabajadores rurales y ex colonos se reapropian del ejercicio efectivo del control sobre los medios de producción y se reúnen como decisores autónomos. Ejemplo: las familias retoman el ejercicio de definir qué, para qué, y cómo se va a producir, además de adquirir con sus vecinos y compañeros una mirada territorial sobre el espacio que controlan.

- Configuración de alternativas agroalimentarias: en las reservas se trata de recuperar la capacidad de producción de alimentos para el autoabasto así como para aprovisionar a los pueblos y ciudades, distinguiéndose de los agentes que controlan actualmente el sistema agroalimentario (supermercados, *feedlots*, empresas agroindustriales, empresas que desarrollan tecnología agropecuaria, distribuidores de semillas y agrotóxicos, etcétera). Ejemplo: se proyectan estrategias como la producción, procesamiento y comercialización de mandioca, de carne vacuna u hortalizas.

La conformación de reservas da cuenta de la integración de las dimensiones productivas de la vida en el marco de un proceso que es sobre todo de subjetivación, de recreación de una identidad individual y colectiva, de revalorización de las propias prácticas, de reapropiación material y simbólica del mundo, se trata de recrear la vida en el límite del caos. En esta línea reflexiona otra cientista también de Brasil, Iria Zanoni Gomes, quien analiza las ocupaciones de tierra y la creación de asentamientos campesinos en su país:

Si la pérdida de la tierra significa un momento de caos, en el que la subjetividad en tanto manera de ver y construir el mundo como pequeño productor es desestructurada, la construcción de la lucha y del asentamiento constituyen procesos permanentes de deconstrucción/reconstrucción de la subjetividad (2001:33).

En este sentido, con la conformación de asentamientos o reservas campesinas, consideramos que las tierras ocupadas se tornan espacios de resocialización, de creación y recreación de las relaciones sociales y modos de habitar campesinos, es decir, se configuran territorialidades en "litigio" con las territorialidades estatales y privadas, donde se construyen y recrea el modo de vida campesino.

De acuerdo con esto, es posible pensar a las reservas como recreación de territorios campesinos donde las formas de uso del espacio y de los recursos se realizan con base en criterios definidos internamente a partir de una racionalidad otra a la que prima en los territorios del agronegocio. Incluso, la práctica de crear

reservas ha conducido a la organización campesina a plantearse la necesidad de crear una figura legal que reconozca la “tierra social”, espacialidad comunitaria que reivindique las formas campesinas de producción y control de los bienes naturales, reinstalando la intencionalidad de la producción de alimentos para la población y recuperando estrategias de manejo campesino como eran las áreas de “campo abierto” entre otras.

Las reservas como espacios de experimentación social, no poseen un formato unívoco sino que se configuran a partir de las singularidades propias de las familias y los territorios. En este caso la apropiación del marco jurídico existente por parte de la organización campesina, la reinstitucionalización de la figura de reserva, permite el despliegue del potencial creativo y experimental.

CUADRO 1
Tipos de reservas campesinas

Reservas con subdivisiones familiares	Las familias se distribuyen porciones de más o menos 10 hectáreas, a la vez que se mantiene en manos de la Organización la posesión de la tierra. Es el caso del Lote 41, en Napenay, donde se ocupó la tierra hace unos 12 años y viven 15 familias. El procedimiento de titulación de las tierras para las familias es llevado adelante por la organización.
Reserva con subdivisiones familiares y espacios comunitario	En este caso cada familia posee un título individual de la parcela pero mantienen un espacio de uso comunitario. Así es por ejemplo en el predio de Margarita Belén donde viven alrededor de 50 familias en 2500 ha, cada una posee un espacio de tierra propio pero quienes quisieron cedieron una fracción y conformaron un espacio de alrededor de 200 ha de uso comunitario que maneja la cooperativa de Tres Horquetas.
Reservas comunitarias	En este caso no se distribuyen parcelas para uso individual de las familias sino que se mantiene todo el lote para uso comunitario. Se reserva para cada familia una porción de tierra donde tiene su vivienda, huerta, chacra, pero el resto es campo abierto de uso colectivo para pastoreo, utilización del monte, y uso de las instalaciones e infraestructura comunitarias. Esta es la situación de algunas reservas del departamento Bermejo.

RECAMPESINIZACIÓN Y RECREACIÓN POLÍTICA DEL CAMPESINADO:
EL CASO LIMITAS

Las Limitas, es un caso de reserva campesina de la Unpeproch, que se encuentra en el departamento de Bermejo, en el centro-este de Chaco, a aproximadamente 100 kilómetros de la capital provincial. Contiene, como proceso, un conjunto de aspectos de interés para el análisis de la relación entre la recampesinización y la recreación política del campesinado en tiempos de despliegue del agronegocio.

Esta reserva, que abarca aproximadamente 2 400 hectáreas ubicadas en tierras bajas con numerosos esteros y bañados, es habitada por 30 familias con diversas trayectorias. Por un lado, encontramos familias de ex trabajadores rurales de la zona que, ante el cierre del Ingenio en 1991,⁷ no aceptaron la propuesta de indemnización y decidieron permanecer en las tierras. Esta decisión supuso la emergencia de diversos conflictos, aún vigentes, con empresarios y funcionarios políticos locales que pretenden apropiarse y usufructuar las tierras y los recursos del monte.

Por otro lado, registramos la presencia de familias sin tierra provenientes de otras regiones que, a partir de un trabajo colectivo realizado desde la organización, decidieron asentarse aquí y afrontar lo que denominan “un cambio de vida”. En algunos casos

⁷ En el departamento Bermejo se instaló en 1881 el Ingenio Las Palmas. Las tierras para la producción llegaron a ocupar un total de 75 mil hectáreas. Después de más de un siglo de funcionamiento, en 1991, el establecimiento cerró sus puertas y quedan sin empleo una gran cantidad de trabajadores que vivían en los predios, en la mayoría de los casos por más de tres generaciones. En este marco muchos de ellos cobraron una indemnización por irse de las tierras, puesto que esa era la propuesta que se les hacía. Muchos otros no la aceptaron y se quedaron ahí. Los problemas empezaron a sobrevenir cuando, apenas unos años después, esas tierras comenzaron a rematarse, incluso con gente adentro. En este contexto se intensificaron los conflictos y la lucha por la tierra comenzó a cobrar mayor relevancia. “La explosión total del tema de la lucha por la tierra fue cuando el Ingenio Las Palmas se desguaza. Ahí fue como un *boom* y decís bueno, no, pará, acá hay un montón de cosas por hacer no podemos dejar que se vayan. Si la Unpeproch no peleaba eso, yo siempre les digo a todos, por todos los asentamientos todas las escuelas que están que eran del gobierno tenían que pasar a ser privadas o iban a quedar en el lote de una estancia o un lote de un sojero qué sé yo” (entrevista a Oscar Gamarra, dirigente de la Unpeproch, 2008).

eran familias de “banquineros” (sin tierra que ocupan pequeños espacios en banquinas de rutas), en otros se trataba de hijos de campesinos que requerían nuevas tierras, incluso se encuentran familias de ex trabajadores rurales de diversas zonas. Como dijimos, muchas de estas familias se tornaron sin tierra en el marco del desmantelamiento del sistema agroalimentario heredado del periodo ISI (por expulsión directa o por reconversión productiva), y otras requerían de nuevas tierras para afrontar el crecimiento o multiplicación demográfica de las familias campesinas.

A partir de 1991 de que se privatizó todo lo del ingenio con las tierras, ahí vino el problema. Entonces a partir de 1991, de 1987, hemos estado con la Unpeproch ya viendo todo, más o menos se veía [...] entonces, empezamos a organizarnos, se organizó todos los asentamientos, los que querían organizarse se organizaban. A partir de ahí, el 91 hubo el corte, y ahí sí [...] Ahí en el 92 tuvimos muchos desalojos, en varios asentamientos y la organización allá, acá, es decir parece eh que a lo último se ponían de acuerdo viste. Acá había un desalojo, a la hora ya estaban otros allá y es así que nos avanzan no, pero se defendían la gente y la Unpeproch ahí, y a partir de allí hemos alcanzado conseguir después de muchas luchas esto que ahora tenemos acá (entrevista a Vega, integrante de la Unpeproch, 2009).

Y bueno hay casos que [...] en mi caso vivía yo en el lote de mi padre, eran 28 ha y éramos 13 hermanos, después mis compañeros también vivían en los lotes de los padres y así, y después los otros algunos banquineros que estuvieron viviendo a la orilla de la calle [...] O sea que todo venía de una cuna de productor. Pasa que hubo épocas que la producción fue buena tres años, cuatro, y después fue la política también de los gobiernos tal vez que llevó a impulsar un poquito a que la gente [...] parte se corrieron también a la ciudad por la política que hicieron de dar comodidades de vivienda y eso, y empezaron a vender los campos. Y entonces fue ese el tema. Nosotros la mayor parte somos todos algodoneros en San Martín, éramos. Y bueno entonces fue eso lo que nos llevó un poquito al perjuicio. Y bueno venir a estos lados era si podemos seguir teniendo lo que es autoconsumo y si podemos criar algunos animalitos que vemos que este campo acá es ganadero [...] tanto producción como hacíamos allá nosotros (entrevista a Benito, integrante de la Unpeproch, 2009).

La crisis algodonera, y del conjunto de actividades agrícolas característicos de la matriz ISI,⁸ produjo la falta de una perspectiva alternativa clara que obligó a los campesinos y trabajadores rurales a repensarse y a buscar opciones productivas desde ellos mismos. En esta búsqueda se ha producido lo que reconocemos como recampesinización de ex trabajadores rurales que deciden tornarse productores directos, y ex colonos algodoneros que deciden volcarse al autoconsumo con base en la producción ganadera, abrazar lo que han denominado con humor “el poder de la vaca”. Observamos, a partir del trabajo de campo realizado, que esta decisión por la reconversión ganadera ha sido resultado de un proceso colectivo en el marco de la organización. Estos nuevos devenires luego supondrían cambios en los hábitos de vida y los requerimientos de tierras.

[...] y bueno la ganadería. Hoy por hoy Bermejo y hace varios años que viene un planteo de la producción ganadera en Bermejo porque si vos te vas a los ganaderos grandes y a cualquier tipo de cosa te dice que Bermejo tiene un potencial ganadero muy grande, entonces yo creo que nosotros como pequeño productor, mal que nos pese, tenemos que empezar a hacer lo que se debe hacer, no lo que queremos inventar porque nosotros no tenemos mucho para inventar, cuando inventamos y fracasamos es gente que se te va, eso es así. La ganadería es algo que puede sostener, la ganadería es algo que hoy los pequeños productores que están haciendo animal vacuno, ya está haciendo chivo, está haciendo tipo de producción ganadera es el que mejor está. Es lo que yo le digo vos podes tener 500 caballos pero el Estado no te reconoce que vos tenés caballos, porque si hay un subsidio siempre está lo que pide la Sociedad Rural, entonces te indemnizan la vacuna para la vaca, no para el caballo, no para el chivo, no para lo que vos haces. Mínimamente tenemos que tener y tenemos que seguir la estructura que algo está armado, tenemos que hacerlo mínimamente una parte mal que nos pese, es así, los proyectos ganaderos, vienen muchos proyectos ganaderos y vos podes hacer un montón de cosas, se te funden 5 hectáreas de producción agrícola y si no es girasol y si no es soja no te subsidian entonces mínimamente tenés que tener un respaldo [...] si hay que

⁸ Nos referimos al modelo de complejos agroindustriales de integración subordinada de los campesinos.

ver qué hay y empezar a prenderte mínimamente de una parte de lo que hay y lo otro puedes ir inventando, no quita que vos puedes seguir inventando cosas, hay miles de cosas por hacer (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

Porque nosotros allá estábamos muy cerca del pueblo entonces sembrábamos zapallo sandía, mandioca y en carrito podíamos pelearle, porque estábamos a 5-6 km nomás y acá es muy grande la distancia. O sea que nos cambió el cien por cien la forma de vida así [...] yo tenía para comer todos los días pero nunca iba a tener la posibilidad de plantar un pedacito de tierra, o sea que no iba a poder tener una vaquita porque yo tenía mi lechera en campo ajeno, en cualquier momento el tipo vendía y la vaca la tenía que sacar a la calle, y ese fue [...] [Ahora] sí tenemos nuestra lechera y algunos animalitos. Allá en San Martín nosotros no podíamos tener eso, porque nosotros entendimos que tener una lechera era como tener una cuenta corriente en el banco, cuando vos necesitas una monedita vendes un ternero, una vaca, sería más o menos así (entrevista a Benito, integrante de la Unpeproch, 2009).

Todas las costumbres, tuvo que cambiar la cultura inclusive, porque te pese, son 40 años de hacer una cosa. Un cambio radical, totalmente diferente. Y lo otro es que, o sea lo que te marca es que ellos allá producían y lo podían vender, mínimamente podían tener. Es un cambio terrible, fijate que hoy, yo te digo porque yo tuve estas discusiones con ellos en un momento cuando nosotros hablábamos del [...] la zona de Bermejo siempre fue ganadera, yo le decía a ellos hay que meter la vaca, y los dirigentes de ellos decían no, porque claro era un largo plazo tenían que esperar nueve meses, más nueve meses que se críe el ternero para venderlo cuando ellos hacían 5 estaciones de venta (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

En otras zonas, donde también tiene presencia la Unpeproch, la estrategia productiva elegida para empujar el proceso de recampesinización no ha sido la ganadería. Por diversas condiciones y oportunidades las estrategias han variado en una más o menos amplia gama que va de la producción de mandioca para el mercado, a la diversificación hortícola, o producción de alimentos frescos orientados al consumo de los pequeños pueblos, e incluso en algunos casos derivó en la constitución de experiencias de producción orgánica que luego seguirían su rumbo por fuera de la organización como ocurrió en la localidad de Tres Isletas

ubicada en el departamento de Maipú (Centro-Norte de la provincia). Las organizaciones campesinas cumplieron un rol clave en esta regeneración socioeconómica con base en la elaboración de propuestas y proyectos anclados en la autonomía y control campesino de los ciclos productivos. Iniciativas como la diversificación productiva o el pasaje del algodón a la ganadería, entre otras estrategias, proceden de una visión estratégica de desandar nuevamente la vida campesina, y a la vez acabaron por reforzar la recreación política de lo campesino. En la actualidad, la recampesinización como registro económico y la recreación política del campesinado no pueden comprenderse como procesos separados, sino por el contrario, como dos registros analíticos que se entroncan en lo que algunos dirigentes campesinos sintetizan en las fórmulas “seguir en la tierra” o bien “volver a la tierra”, como conjuro opuestos a la proletarización y a la migración urbana.

En su momento fue la bajada y la caída del algodón, después de lo que fue la dictadura, cuando se empezó a rearmar, se rearma con esa idea, concentrar algodón y decir bueno nosotros vamos a pelear el precio de las cooperativas, vamos a pelear el precio a los compradores y almacenar algodón [...] Eso fue como empieza en cuatro o cinco zonas la Unpeproch, y de ahí en más fue creciendo pero rápidamente hace un vuelco total digamos y empieza a pelear por la tierra (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

Sin embargo, los cambios que implicó la reconversión productiva o la vuelta (o ida) a la producción directa no fueron fáciles. El acceso a los medios de producción implicó elaborar el vínculo con el manejo de la ganadería campesina, la chacra (combinación de maíz, zapallo y alguna legumbre) o las sementeras (cultivo, cuidados y reproducción de plantas y semillas) y en general con los saberes necesarios para reestructurar y hacer efectivo el dominio material y la apropiación simbólica del monte, el agua, y el suelo. En Limitas las familias debieron afrontar la mencionada reconversión productiva en las condiciones precarias que supuso habitar un espacio carente de toda infraestructura previa, sea ésta familiar o estatal. La organización colectiva de la ocupación es en este sentido destacada como variable central por los mismos protagonistas, sin la cual –consideran– no hubieran existido las condiciones mínimas para que las familias sostuvieran su territorialización.

La propensión campesina de ocupar tierras nuevas, plagada de incertidumbres y temores, es redimensionada por las familias ante la posibilidad de llevarla a cabo en el marco de la organización colectiva de la acción. La ocupación de las tierras fue asumida sólo por algunas familias en primera instancia, después ante la inminencia del hecho y luego ya ante su concreción, se le sumarían otras familias más que en un primer momento no confiaron en la viabilidad de la ocupación. Sin embargo, siempre estuvo presente la organización como resguardo del proceso local. Este contagio de unas familias sobre otras no es exclusivo de este caso, y probablemente sea por ello que las ocupaciones de tierra tengan poca difusión en el primer momento y sólo se las publicite cuando el desalojo ha sido consumado. También lo deben saber las organizaciones campesinas, ya que en general avanzan con un grupo pionero de familias aunque sean pocas, a las que luego se le sumarán otras que permitirán sostener la ocupación.

[...] yo lo que decía era que tomaran posición en el terreno como para que no venga otra gente pudiente a meterse, a querer dejarnos a nosotros con la casa nomás y después con el tiempo corrernos. Eso es lo que yo le había dicho a estos [...] que traten de conseguir unas cuantas familias y traigan [...] porque acá viene gente de afuera y [...] nosotros tuvimos problemas con un ganadero que vino se metió, y le agarramos a tiempo, le tuvimos que sacar. Después tenemos problemas también con gente que viene a explotar el monte (entrevista a Dos Santos, integrante de la Unpeproch, 2009).

Ya hace dos años que veníamos a ver, que íbamos, que hacíamos reuniones. Por ahí también lo que queríamos hacer era que aiga algo de antemano cosa de no venir ellos en la nada. Y bueno [...] eso se hizo mucha propuesta, se pidió incluso a desarrollo social, qué sé yo [...] cosas básicas, por ejemplo alimentos digamos para mientras ellos [...] solventar el momento en que están haciendo el acampamento, hasta que era fecha de producir, porque imagínate era en marzo, tenés seis meses hasta que venga la primera producción. Entonces todas esas cosas se hizo, la verdad lamentablemente por un tema de burocracia también es imposible conseguir todo digamos (entrevista a Oscar, integrante de la Unpeproch, 2009).

Porque ese es el drama, porque si nosotros estamos más, eso decíamos siempre nosotros que cuando más estamos es mejor para nosotros

porque no es fácil de dejar solos, venir solos. Porque nosotros más allá que vinimos, viste que la gente de la zona se pone celosa, y bueno yo le decía a mis compañeros que son todos celos nomás y que después cuando conocen que nosotros somos gente que venimos para trabajar así como ellos nomás no hay problema [...] y después despacito, porque no es [...] todos juntos venir, porque siempre tenemos temor de que por ahí veníamos y nos íbamos de vuelta otra vez, y entonces hasta que [...] porque no es fácil de cambiar tu casa y después tenés que ir de vuelta otra vez (entrevista a Benito, integrante de la Unpeproch, 2009).

La tierra de Limitas está en disputa. En los últimos años las familias han sufrido la amenaza y la invasión directa de individuos y empresas que buscan apropiarse de la misma o de sus recursos, como el “monte”. En verdad se trata de una zona codiciada desde siempre. Parte de estas tierras iban a ser entregadas al empresario de nombre Eduardo Eurnekian, conocido por sus vínculos con funcionarios nacionales y provinciales de distintos gobiernos, para desarrollar un proyecto de agrocombustibles con base en la producción de caña de azúcar. Finalmente la organización logra frenar esa concesión y consigue “de palabra” que se las entreguen como “Reserva” campesina. Esto es algo sobre lo que actualmente se está trabajando y todavía no hay ningún documento firmado. Pese a ello, como dijimos anteriormente, las familias provenientes de otras zonas ya se han instalado ahí. Es decir, si bien se está negociando con el gobierno provincial la entrega de las tierras, la organización emprendió ya la ocupación efectiva, argumentando la necesidad de responder a los urgidos tiempos de la reproducción familiar, que no pueden esperar los tiempos de los procedimientos burocráticos y gubernamentales. Inclusive, la acción directa, más allá de responder a temporalidades propias de las necesidades de las familias campesinas, se vincula con la estrategia de una organización que pretende que éstas tierras no terminen en manos de quienes impulsan una propuesta empresarial de explotación agropecuaria.

La doble presión que se ejerce sobre la tierra –tal como se ha detallado anteriormente– y las disputas que se generan en torno a la misma, evidencian los diferentes sentidos sobre la tierra y las lógicas productivas. Por un lado, nos encontramos ante un discurso que se ha afianzado a partir de las políticas neoliberales en el agro donde la tierra es percibida como una mercancía para producciones

en general altamente tecnificadas y que prácticamente no utilizan mano de obra. Por el otro, se encuentra la percepción campesina sobre la misma, donde la tierra es vista como un territorio para su recreación que incluye formas de vida, saberes, culturas, semillas, el monte, etcétera.

NUEVAS PREGUNTAS: FIDELIDAD⁹ CON LA ACCIÓN POLÍTICA DEL CAMPESINADO

A la largo del trabajo hemos querido abordar la cuestión de los conflictos por el acceso y la posesión de la tierra en la provincia del Chaco a partir de las experiencias de resistencias pero también de las acciones y estrategias que una organización campesina se da en torno a dicha problemática. Como hemos visto, hay dos situaciones en torno a la tierra: la defensa de las tierras que se poseen y la ocupación de tierras que se necesitan. Sin embargo, estas situaciones han sido resignificadas y enmarcadas por la Unpeproch en una estrategia más amplia que se expresa en la conformación y ampliación del territorio campesino.

En este trabajo hemos hecho hincapié en la experiencia de las reservas campesinas, tomando un caso en particular. Del análisis realizado observamos que este tipo de situaciones ponen en evidencia la vitalidad económica que florece en el marco de un proceso político. Las familias campesinas que ocuparon tierras en Limitas buscan reconstruir niveles de autoabasto como base para su reproducción social, en un contexto de crisis algodонера

⁹ Hacemos aquí alusión al concepto de “fidelidad” que introduce Alain Badiou (2000). Con esto el autor se refiere al compromiso de unos sujetos con determinados procedimientos de verdad (científica, política, artística o amorosa). En el caso de la política –como procedimiento de verdad–, que supone una decisión sin garantías (“apuesta subjetiva”), se requiere potenciar las marcas de ruptura y novedad. Para el autor la política es la fidelidad a lo nuevo. No obstante todo procedimiento de verdad implica alguna fidelidad sin lo cual no podría sostenerse. El concepto de fidelidad de Badiou se inscribe en su postura crítica con el deconstructivismo: “Su propuesta afirma que hay que rescatar a la filosofía pero desde otra mirada, desde otra impronta; para Badiou el deconstructivismo sólo nos deja escombros, fragmentos, dispersión” (Uzín, 2006). Fidelidad entonces con la apuesta política por un territorio campesino diferenciado del territorio de los agronegocios (capitalismo agrario), que se concretizan en este caso en la experiencia de las reservas campesinas del Chaco.

y falta de acceso a la tierra. En este sentido, la organización de los campesinos desempeñó un rol fundamental puesto que definió una estrategia de territorialización y reconversión productiva capaz de contenerlos (en lo inmediato: afectiva, económica y políticamente; y a largo plazo, por la apuesta común) en los primeros momentos de la ocupación de tierras. Así, un acto de necesidad de las familias, como es adquirir tierras para producir, es redimensionado en una proyección en tanto sujeto colectivo: el campesinado. La recampesinización ya no es resultado de una estrategia familiar, que puede incluso operar en términos de funcionalidad al capital agrario, sino que es enmarcada como parte de un proceso político de recreación del campesinado y sus territorios. La presencia de la organización funda un tipo de experimentación social que no espera respuestas del Estado (y del mercado) sino que ensaya y gesta sus propias salidas creativas y originales como puede ser la figura legal de la titulación comunitaria que no encuentra eco en las leyes actuales, o la puesta en marcha de proyectos productivos alternativos (caso del “proyecto mandioca”) donde las familias controlan todo el circuito productivo: producción de semillas, de materia prima y procesamiento. El Estado es puesto en otro lugar, muy distinto al que las familias y organizaciones le asignaban en tiempos de vigencia de la matriz algodonera. La nueva relación con el Estado y con el mercado se entabla desde una perspectiva de autonomía.

En las experiencias de las reservas, como en las formas de vida campesina, las dimensiones económica y política no se presentan disociadas. Las reservas podrían ser ejemplos de lo que Boaventura de Sousa Santos interpreta como la experimentación de las “ruinas emergentes”: iniciativas productivas de distintos movimientos sociales. Según el autor “las alternativas de producción no son sólo económicas: su potencial emancipatorio y sus perspectivas de éxito dependen en buena medida de la interacción que consigan entre procesos de transformación económica y procesos culturales, sociales y políticos” (Santos, 2002:64). En otras partes del mundo estas iniciativas de producción y distribución no se agotan en sí mismas sino que son parte de propósitos más amplios en donde las actividades productivas están integradas a dinámicas no económicas, es decir, conforman una unidad con otras dimensiones de la vida,

donde cobran relevancia la cuestión territorial, la ambiental, las identidades culturales, las relaciones de género, entre otras.

En relación con esto, el campesinado difícilmente puede ser visto como sujeto social cuando se ve obligado a proyecciones territoriales provenientes del Estado, a las “recetas” o modelos neoliberales o a la subordinación en complejos agroindustriales, ya que su realidad es descompuesta en lo meramente productivo, o en su total prescindencia ante la “incapacidad” que enfrentaría para incorporarse a las cadenas agroindustriales. Estas mismas miradas, que resaltan los cambios en los espacios agrarios y rurales, y las transformaciones del campesinado, en el marco de una “nueva ruralidad”, pueden encontrarse generalmente en la producción científica de conocimiento y en los organismos y programas de intervención gubernamentales y no gubernamentales.

Poniendo en discusión esta mirada sobre el campesinado, resaltamos la necesidad de recuperar otras aprehensiones sobre estos sujetos y realidades. Hemos intentado destacar cierta potencialidad política del campesinado en Chaco en la medida en que las *reservas campesinas* de la Unpeproch expresan y construyen una acción anclada en la recreación de una territorialidad campesina.

Para finalizar, nos preguntamos en qué medida este tipo de experiencias pueden abonar la apuesta por la soberanía alimentaria, proyecto político impulsado originariamente por organizaciones inscriptas en la Vía Campesina a nivel nacional e internacional, pero que actualmente es bandera de múltiples luchas. Es decir, si la experiencia de las reservas campesinas cobrará magnitud, multiplicándose o replicándose en otros territorios, al punto de apuntalar la construcción del proyecto de la soberanía alimentaria en tanto promesa que interpela no sólo en el campo sino también en la ciudad. Entendemos esta noción como la responsabilidad que tienen las comunidades a definir sus propias estrategias agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierras, de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas, lo que incluye el derecho a la alimentación, a la producción de alimentos y al acceso a los recursos para su producción. La noción de soberanía alimentaria permite a la vez una mirada de análisis crítico y un marco interpretativo sobre los procesos agrarios y rurales en tiempos de globalización, en

un contexto de expulsión de familias campesinas que habitan zonas hoy de interés para el capital, y donde se pone en riesgo la producción de alimentos básicos y el acceso a éstos en cantidad y calidad para las poblaciones locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adámoli, J., R. Ginzburg, S. Torrella y P. Herrera (2004), "Expansión de la frontera agraria en la región chaqueña: el ordenamiento territorial como herramienta para la sustentabilidad", *Gerencia Ambiental*, año 11, núm. 112, Buenos Aires, pp. 810-823.
- Arendt, Hanna (1996), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- (2007), *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Paidós.
- Badiou, Alain (2000), Conferencia, 24 de abril de 2000 [www.grupoacontecimiento.com.ar/documentos/documentos.htm].
- Bartra, Armando y Otero, Gerardo (2008), "Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia", en Moyo, Sam y Yeros, Paris (coords.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Benencia, Roberto (2001), "Formas de construcción de poder entre pequeños productores rurales", *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires, núm. 179, pp. 123-142.
- Domínguez, Diego y Pablo Sabatino (2008), "El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a la luchas por el territorio" [<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>].
- Fernandes, Bernardo Mançano (2007), "Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y agronegocio" [http://www4.fct.unesp.br/nera/artigodomes/campesinato_e_agronegocio.pdf].
- (2008), "La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica", en Moyo, Sam y Paris Yeros (coords.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- (2005), "Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", *OSAL*, núm. 16, año VI, enero-abril, Buenos Aires, pp. 273-283.
- GEPCyD (2009), "Territorios en construcción. Transformaciones en la estructura productiva y alternativas campesinas en Chaco", ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación y debate *Territorio*,

- poder e identidad en el agro argentino*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET, Resistencia Chaco 21 al 23 de mayo de 2009.
- Ranciere, J. (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Santos, Boaventura de Sousa (2002), *Producir para viver. Os Caminhos da Produção Nao Capitalista*, Río de Janeiro, Civização Brasileira.
- Uzín Olleros, Angelina (2006), *Aporte para entender la trama del neoliberalismo, poder y posmodernidad* [http://www.psicoanalisis-s-p.com.ar/textos/neoliberalismo/06-1031_angelina_inedito_alain_badiou.htm].
- Zanoni Gomes, Iria (2001), *Terra e Subjetividade: a recriação da vidano limite ao caos*, Brasil, Edições Criar.